

A PROPOSITO DE UNA NUEVA EDICION BILINGUE DE LA
RUSTICATIO MEXICANA, DE RAFAEL LANDIVAR

POR

JUAN DURAN LUZIO
Universidad Nacional, Costa Rica

La primera edición de este famoso poema descriptivo de hombres, usos y cosas de la Nueva España apareció por primera vez en la ciudad italiana de Módena, en 1781; tenía la obra poco más de tres mil trescientos versos. Al año siguiente, en Bolonia, se edita una segunda versión, corregida y bastante aumentada: esta vez el poema suma algo más de los cinco mil trescientos versos. A juicio de los especialistas, se encuentra escrito en un latín tan impecable como elegante, y lo suficientemente flexible como para acoger las nuevas voces americanas.

Un par de ediciones modernas así como cuatro traducciones completas se habían intentado del poema; pero la presente es la primera edición crítica que, no dudamos, será la definitiva¹. Esta versión coteja por primera vez las variantes y modificaciones que ocurren entre la edición de 1781 y la de 1782; corrige erratas consagradas y fija con todo rigor el texto del poema; además, se acompaña por primera vez al original latino una traducción rítmica de todo el poema, la cual busca aproximarse —y lo logra de modo bastante exitoso— al ritmo acentual del latín. La presentación bilingüe de la obra, además de ofrecer impecablemente las versiones originales, da la posibilidad de corroborar la precisión y bondad de la enorme labor del traductor. La contribución del profesor Chamorro González es doble, en ese sentido, pues Landívar no había contado con traductores que asumieran en toda la extensión su propia labor de poeta latinista.

Rafael Landívar fue miembro de la Compañía de Jesús, y este hecho explica en buena medida el por qué de sus publicaciones en Italia; como se sabe, en enero de 1767 el rey Carlos III decretó la expulsión de los jesuitas de todas las posesiones de la Corona española; comienza entonces una triste peregrinación hacia el Viejo Mundo de aquellos sacerdotes, muchos de los cuales eran criollos,

¹ Rafael Landívar, *Rusticatio Mexicana*. Edición bilingüe latín-español. Introducción, texto crítico y traducción rítmica por Faustino Chamorro González (San José de Costa Rica: Editorial Libro Libre, 1987).

nacidos en las distintas provincias de Hispanoamérica. Varias ciudades del norte de Italia dieron asilo a estos exilados, quienes, orgullosos de ser americanos, se encuentran, de pronto, en una Europa que desconoce casi todo lo relativo al Nuevo Mundo.

El espíritu científico de ese siglo de luces y razón es, sin embargo, contradictorio con respecto al continente joven: en sus observaciones sobre el universo, ha comenzado a desacreditar la flora, fauna y suelos de América, presentándolos como enfermizos, débiles e inhóspitos. Algunas de estas teorías, generadas en Francia y Alemania, tenían también el propósito político de disminuir la importancia y el valor de ese gran dominio de España, el que, empero, era cada vez más atrayente para los intereses económicos del resto de Europa².

Un científico tan prestigioso como George Buffon, en su extensa *Historia natural universal* (1749-1788) pone en duda varios de los beneficios atribuidos a la naturaleza americana. Aún más vehemente es el prusiano Cornelius de Pauw, quien en sus *Recherches philosophiques sur les Americains* (1772) desacredita sin pudor —y sin pruebas científicas— al Nuevo Mundo y sus productos humanos, animales y vegetales. Es durante la vigencia de semejantes ideas cuando los desterrados de la Compañía de Jesús llegan a las costas de Europa. Poco se sabe allí de América; poco y mal.

Uno de los primeros que enfrenta la tarea de refutar tales especies por medio de la escritura de su propia versión es el jesuita chileno Juan Ignacio Molina; sin atreverse a poner su nombre, publica su *Saggio sulla storia geografica, naturale e civile del regno del Chili* (Bolonía, 1776), tratado en el cual intenta convalidar científicamente la naturaleza americana y la sociabilidad del aborigen y del criollo, para reivindicarlas ante sus contrapartes europeas. El libro llamó de inmediato la atención de la comunidad científica internacional³. Por su parte, un jesuita mexicano, Francisco Javier Clavijero, es autor de otro trabajo no menos importante: *Storia antica del Messico* (Cesena, 1780-81), erudita y conmovedora presentación del México prehispánico, según la cual los indios vivían y actuaban en la mayor civilidad y como guiados por una clara orientación

² Estas polémicas fueron estudiadas en detalle por Antonello Gerbi en dos de sus libros: *Viejas polémicas sobre el Nuevo Mundo. Comentarios a una tesis de Hegel* (Lima: Banco de la Nación, 1943) y, sobre todo, en *La disputa del Nuevo Mundo. Historia de una polémica: 1750-1900*. Traducción de Antonio Alatorre (México: Fondo de Cultura Económica, 1960).

³ El historiador Francisco Antonio Encina sostiene que "La edición italiana de la *Historia Natural* se agotó inmediatamente y en pocos años fue traducida al alemán (1786 y 1791), al español (1788 y 1795), al francés (1789) y al inglés (1808, en EE.UU. y 1809, en Londres)". *Resumen de la historia de Chile*. Redacción, iconografía y apéndices de Leopoldo Castedo (Santiago: Zig-Zag, 1954) I, 458.

racional⁴. Un sacerdote compatriota suyo, Francisco Javier Alegre, escribió una apología del papel desempeñado por su Orden en aquellas regiones de donde eran expulsados: *Historia de la Compañía de Jesús en la Nueva España* (1780); otro jesuita desterrado, el ecuatoriano Juan de Velasco, expuso su saber pedagógico y científico, ya reconocido entre los de su Orden, al escribir una *Historia del reino de Quito* (1789) en la que, a lo propio del género, se mezclan, sorpresivamente, variedad de elementos novelescos y legendarios⁵. En una dirección menos americanista y más bien teológica se escribió otra notable contribución de un jesuita desterrado, el chileno Manuel Lacunza, quien hacia 1790 concluye su *Venida del Mesías en gloria y majestad*, donde se exaltan las antiguas creencias milenaristas. La obra —firmada bajo el pseudónimo de Juan Josafat Ben-Erza— que fue pronto tan conocida como censurada, quedó inédita en vida de Lacunza, quien falleció tristemente en 1801; fue impresa en 1812 en Cádiz, bajo la amplitud de sus Cortes; herética y polémica, en 1824 el Santo Oficio de Roma la incluyó en su *Index*. Acaso ningún libro escrito por un hispanoamericano hasta entonces había alcanzado tan grande repercusión⁶.

Pero, sin duda, la creación más cercana a las formas y fines literarios es la *Rusticatio Mexicana*, del guatemalteco Rafael Landívar. De 36 años de edad había llegado a Italia con el grupo vergonzosamente expulsado de Centroamérica: “un 26 de junio a las seis de la mañana, el Rector del Real Colegio Universitario

⁴ Mucho más se ha escrito sobre Clavijero; información biográfica y bibliográfica precisa se halla en el libro de Charles Ronan, *Francisco Javier Clavijero, S. J. (1731-1787). Figure of the Mexican Enlightenment: his Life and Works* (Chicago: Loyola University Press, 1977).

⁵ Más informaciones sobre los jesuitas expulsos se encuentran en el capítulo de Mariano Picón Salas, “El humanismo jesuítico del siglo XVIII”, de su *De la conquista a la independencia. Tres siglos de historia cultural hispanoamericana* (México: Fondo de Cultura Económica, 1944); en el libro de Gabriel Méndez Plancarte, *Humanistas mexicanos del siglo XVIII* (México: Biblioteca del Estudiante Universitario, 1941) y de Miguel Batllori, “América en el pensamiento de los jesuitas expulsos”, *Boletín de la Academia Nacional de la Historia* (Buenos Aires) 23 (1950): 221-232; y sobre todo en su libro *La cultura hispano-italiana de los jesuitas expulsos (Españoles-Hispanoamericanos-Filipinos. 1767-1814)* (Madrid: Gredos, 1960).

⁶ Cedomil Goic informa que “La obra tuvo dos ediciones españolas, después de muerto el autor, en el período de las Cortes de Cádiz y de la prisión del Papa; dos ediciones inglesas, de 1816 y 1826; dos ediciones mexicanas de 1821-1822 y de 1825; y la de París de 1825. También se hicieron traducciones al latín e italiano, manuscritas, y al inglés, de 1827 y 1833, y al francés, de 1827”. *Historia crítica de la literatura hispanoamericana. I Época colonial* (Barcelona: Editorial Crítica, 1988) I, 479. Por su parte, Francisco Antonio Encina afirma que “ha sido el libro chileno de mayor trascendencia como obra de creación, el que ha logrado mayor celebridad y el único que ha repercutido en el pensamiento universal”. *Resumen de la historia de Chile* I, 460. Raimundo Lida y Emma Speratti en “Lacunza en México” analizan las complejas tareas de la censura allí; *Revista Iberoamericana* 104-105 (1978): 527-533.

de San Francisco de Borja es arrestado con todos los miembros de la Orden y previa publicación de la Pragmática a voz de pregonero hecha el 29 de junio por las calles de Santiago de los Caballeros, ciudad capital del Reino de Guatemala, después de casi un mes de arresto, son arrojados el día 21 de julio de 1767 al exilio, camino del Golfo Dulce⁷. Después de algunas peregrinaciones es acogido finalmente en Bolonia en casa de La Sapienza, donde se enseña y educa a los jóvenes aspirantes a la Compañía de Jesús. Luego pasa a otros quehaceres menores, y siempre llevando su vida de desterrado en la pobreza y en el retiro. No pudo regresar a su patria; pero la fue recuperando poco a poco en los versos de su extenso poema.

La obra es predominantemente descriptiva y se desarrolla como un viaje por lugares, fauna y costumbres de la gran región comprendida entre el norte de México y Nicoya, en Costa Rica; dominios todos entonces de la Nueva España. Los tres primeros libros o cantos están dedicados a presentar aspectos de la geografía mesoamericana: lagos, volcanes, cataratas; pero los libros cuarto y quinto cantan al cultivo del nopal, a la púrpura, al añil y a la industria del teñido. El libro sexto está dedicado a la sociable vida de los castores; luego volveremos a él. Los libros séptimo y octavo se ocupan de describir la extracción y purificación de la plata y el oro. En el libro noveno se canta el cultivo e industria de la caña de azúcar; los libros décimo y undécimo están dedicados a los ganados mayores y menores, respectivamente. En los tres cantos siguientes vuelve el poeta a referirse a la naturaleza novohispana: a las fuentes, a las aves y a los animales, en ese orden. El libro decimoquinto está dedicado a los juegos: riñas de gallos, carreras de caballos, lidia de toros, el palo ensebado y los juegos indígenas de la pelota y de los voladores. Un breve apéndice da fin al poema, cerrándolo con una hermosa invocación a la juventud novohispana.

Landívar sabe ahorrarse digresiones sobre la historia de esa zona americana para describir su condición presente y, con ello, sus muchas posibilidades futuras; no por nada se refiere abundantemente al trabajo, a la producción de bienes, a la riqueza de la tierra. De varias maneras el poema exalta ya una clara idea de los productos nacionales generados por la actividad de los criollos; no se discute abiertamente la condición colonial de la patria, pero se implican los beneficios de la libertad y el gobierno autónomo —según se desprende del famoso capítulo dedicado a ilustrar la inteligente sociedad de los castores⁸.

⁷ Noticias incluidas en la Introducción con la que el profesor Chamorro González abre la edición ya citada; p. XXX.

⁸ Este capítulo llama la atención, pues se lee en él un nivel metafórico bien diferente al que predomina en el resto de los versos; al parecer se oculta aquí toda una mención indirecta a las cuestiones políticas del momento: "El hecho de que Landívar haya dedicado un libro entero de 360 versos a los castores, más representativos de Norteamérica que de México, es una prueba de que la *Rusticatio* es algo más que un mero poema descriptivo. Resulta obvio que a través de los castores el poeta está exponiendo de un modo indirecto su teoría de la comunidad ideal". Arnold L. Kerson, "El concepto de utopía de Rafael Landívar en la *Rusticatio Mexicana*", *Revista Iberoamericana* 96-97 (1976): 370.

El hecho de que Landívar escriba su poema en Italia, tan lejos y sin noticias de la patria, de algún modo aplacando la añoranza del retorno por medio de la escritura, da lugar a la presencia en el poema de una constante que parece su eje emocional: la nostalgia. Y este rasgo no es único de Landívar; de un modo u otro se observa en varios escritos de los jesuitas expulsos. Se inserta seguidamente como muestra de ese afecto al terruño distante —y también a modo de ejemplo de la singular tarea del traductor— el primer verso de la dedicatoria del poema, “Urbi Guatimalae”:

Salve, cara Parens, dulcis Guatimala, Salve,
 delicium vitae, fons, et origo meae:
 quam iuvat, Alma, tuas animo pervolvere dotes,
 temperiem, fontes, compita, templa, lares.
 Iam mihi frondosos videor discernere montes,
 ac iugi virides munere veris agros.
 Saepius in mentem subeunt labentia circum
 flumina, et umbrosis litora tecta comis:
 tuam vario cultu penetralia compta domorum,
 plurimaque Idaliis picta vireta rosis.
 Quid vero, aurato repeto si splendida luxu
 Serica, vel Tyro vellera tincta mari?
 Haec mihi semper erunt patrii nutrimentum amoris,
 inque artis rebus dulce lavamen erunt.

Así se lee su nueva traducción al castellano: “A la Capital de Guatemala”:

Salve, mi Patria querida, mi dulce Guatemala, salve,
 delicias y amor de mi vida, mi fuente y origen;
 ¡Cuánto me place, Nutricia, volver a pensar en tus dotes,
 tu cielo, tus fuentes, tus plazas, tus templos, tus lares!
 Paréceme ya distinguir el perfil de tus montes frondosos,
 y tus verdes campiñas regalo de eternos abríles.
 Acuden con mucha frecuencia a mi mente los ríos doquiera
 rodantes, y umbrosas riberas tejidas de frondas;
 también entre el lujo variado suntuosas las íntimas salas
 y muchos vergeles pintados de Idálicas rosas.
 ¿Y si busco en mi mente entre el lujo dorado brillantes
 las Sedas, o tintos vellones de playas de Tiro?
 Serán para mí como pábulo eterno de amor a la patria,
 y siempre en mis penas dulzura y consuelo serán.

Es probable que el desconocimiento —y el desprecio— del europeo por los reinos del Nuevo Mundo motive a aquellos exilados a escribir; pero la dominante nostalgia daba también sentido a la exaltación de lo propio, venerado en la distancia. De ambos modos se propicia el nacimiento de una literatura centrada en lo nacional, en la que los criollos expresan sin vacilaciones su pertenencia a

un medio sentido ya como autónomo, como independiente de España. Y cantan o describen con decidido entusiasmo para el público del Viejo Mundo las bellezas, beneficios y posibilidades de sus países distantes. Acaso en esa intención de dirigirse a un lector selecto se explique el por qué Landívar opta por el latín al escribir su obra, y Molina y Clavigero acometan la tarea enorme de expresarse en un italiano que recién empezaban a dominar⁹.

Aunque escritas fuera del continente, y muchas en otras lenguas, las obras de estos criollos, erradicados sorpresiva y violentamente del suelo natal, deben considerarse como un aporte fundamental al desarrollo de la historia de la cultura en Hispanoamérica y como los antecedentes más conmovedores de la temática del destierro.

Finalmente, celebramos que una editorial costarricense y un académico de estas partes del continente sea la conjunción que ha hecho posible esta magnífica edición bilingüe completa, crítica y anotada que, sin lugar a dudas, se convertirá en la versión definitiva del hermoso poema de Rafael Landívar.

⁹ Es probable que el latín de Landívar se deba también a su respeto por el canon de obras que en esa dirección le precedían en las letras del Viejo Mundo: "Los antecedentes más directos de la *Rusticatio Mexicana*, después de las *Geórgicas* de Virgilio, son *Hortorum libri IV* (1665) de René Rapin, jesuita francés, que se consideraba el poema geórgico más importante del siglo XVII, y el *Praedium Rusticum*, del jesuita francés Jacques Vanière, de 1707". Arnold L. Kerson, "El concepto de Utopía ...", 369.